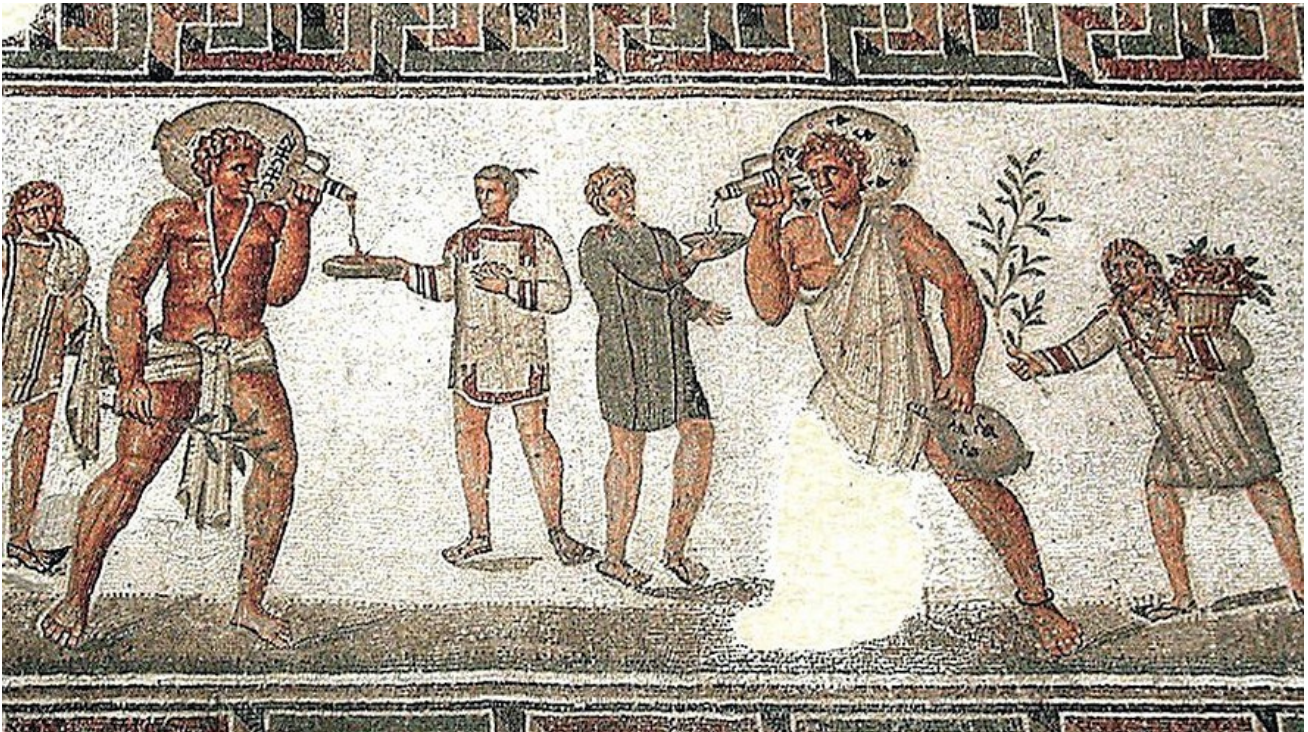


La esclavitud en el mundo romano

By Mark Cartwright , Ancient History Encyclopedia on 09.20.17

Word Count **1,269**

Level **890L**



Esclavos le sirven vino a sus amos. Mosaico romano del siglo II, Túnez. Imagen tomada de: Wikimedia Commons

La esclavitud era una característica constante en el mundo romano. Los esclavos trabajaban en las residencias, en la agricultura, en las minas, en el ejército, en los talleres de producción, en la construcción y en una gran variedad de servicios dentro de la ciudad. Uno de cada tres integrantes de la población de Italia y uno de cada cinco a lo largo de todo el imperio era esclavo. La esclavitud fue la base que hizo posible que Roma construyera su ciudad, su sociedad y su economía.

La esclavitud es el dominio absoluto de una persona sobre otra. Los esclavos en la antigua Roma eran tan comunes en la vida diaria que eran invisibles para los propietarios de esclavos romanos. Quienes poseían esclavos no veían ninguna injusticia en ser propietarios de otra persona. Es más, pensaban que su propia libertad estaba basada en la necesidad de que los esclavos se ocuparan de los quehaceres cotidianos y el trabajo pesado. La libertad era

concebida como un privilegio, no como un derecho. Los romanos además poseían un sólido sentido de superioridad cultural y creían que tenían un derecho divino otorgado por Dios para gobernar a otros.

Los esclavos se obtenían en la guerra

La mayoría de los esclavos eran capturados en las guerras; los romanos en una sola guerra muy bien podían tomar como esclavos a decenas de miles de personas entre los derrotados. Los esclavos también eran adquiridos mediante la piratería, el comercio o mediante el secuestro. Además, el hijo nacido de una madre esclava automáticamente se convertía en esclavo a su vez, independientemente de quién fuera el padre. Los mercados de esclavos proliferaban en las grandes poblaciones. Eran exhibidos en las plazas públicas con letreros alrededor del cuello que promocionaban sus virtudes para los posibles compradores. Uno de los mercados más conocidos era el de la isla griega de Delos, al cual los piratas suplían continuamente con esclavos.

El número y la proporción de esclavos dentro de la sociedad variaba según la época y el lugar. Por ejemplo, durante el Alto Imperio, los esclavos en Italia conformaban hasta un 30 por ciento de la población. Mientras que, durante el periodo en que Roma dominó Egipto, en el territorio egipcio tan solo el 10 por ciento de su población eran esclavos. Un propietario romano de un comercio o un veterano de guerra, ejemplos de rangos más modestos, quizá tendrían uno o dos esclavos. Mientras que los muy adinerados podían tener hasta cientos o miles de ellos. Por ejemplo, en el siglo I d. C., el funcionario romano L. Pedanius Secundus tenía, tan solo en su residencia privada, más de 400 esclavos.

Los esclavos eran el nivel más bajo de la sociedad, inclusive los criminales liberados tenían más derechos que ellos. De hecho, los esclavos no podían tener familia ni tampoco podían tener pertenencias. A los efectos, no eran otra cosa que una propiedad más, como cualquier otra especie de pertenencia: un edificio, una silla o una vasija. La única ocasión en que había cierta igualdad para todas las personas dentro de la sociedad romana era durante la festividad de las Saturnales, a finales de diciembre. Tan solo por unos días, los esclavos podían disfrutar de ciertas libertades que por lo general les eran negadas.

Formas de trabajo de los esclavos

La sociedad romana utilizaba la mano de obra de los esclavos en todos los campos de la vida. A menudo se mezclaba a los esclavos con los trabajadores libres. Especialmente en la agricultura, dado que el trabajo era por temporadas. Durante la época de la cosecha incorporaban los trabajadores asalariados al grupo de esclavos, ya que no era económicamente viable mantener una mano de obra esclava tan extensa durante todo el año.

Así pues, tanto los individuos particulares como el Gobierno empleaban a los esclavos. Cavaban las minas de oro y plata, construían carreteras, fabricaban productos en los talleres y cargaban todo tipo de artículos. Los militares los usaban principalmente como portadores de

armas y asistentes de campo. Sin embargo, no siempre los destinaban a los trabajos forzados. A menudo, eran maestros de alguna especialidad como la música y la medicina. También ayudaban en las ceremonias religiosas.

El destino de los esclavos que trabajaban en el campo era quizá uno de los peores. Por lo general, los alojaban en barracas, semejantes a las de una prisión, y además estaban encadenados. En el año 79 d. C., una erupción volcánica sepultó la ciudad romana de Pompeya. En sus ruinas se han hallado estos grupos de trabajadores muertos encadenados unos a otros de igual forma que como lo estaban en vida.

Obtener la libertad

Para algunos esclavos existía al menos la posibilidad de alcanzar su libertad. El propietario podía otorgarla, pero en la mayoría de los casos eran los mismos esclavos quienes compraban su propia libertad. Esto le permitía al dueño reponer su mano de obra. Su libertad podía ser plena o limitada. A menudo, los esclavos tenían que pagar a sus amos una porción de sus ingresos cuando se convertían en personas libres. A veces, el liberto adoptaba los dos primeros nombres de su antiguo amo. Esto es una prueba de que otorgar la libertad a un esclavo era poco común. El apellido era muy importante en la sociedad romana. Solo se les permitía "llevarlo" a los individuos de mayor confianza.

Los hijos de una liberta tenían plenos derechos. Asimismo, los antiguos esclavos podían convertirse en ciudadanos y hasta llegar a ser ellos mismos propietarios de esclavos. Un ejemplo famoso de esto fue el liberto C. Cecilio Isidoro, quien llegó a tener más de 4.000 esclavos. Los propietarios se valían de la libertad para premiar el esfuerzo y la obediencia.

Los propietarios podían tratar a sus esclavos como bien les pareciera, su principal limitación era conservar el valor de mercado del esclavo. Pero no les gustaba que los esclavos se rebelaran. Los esclavos podían protestar en contra de su destino de formas mucho más sutiles, tales como trabajar más lento, robar, o hacerse los enfermos. De hecho, hubo quienes escribieron tratados donde daban consejos sobre cuáles eran los mejores métodos para tratar a los esclavos. Allí aconsejaban qué ropa y cuál comida era la más favorable, y sugerían, por ejemplo, permitir ratos libres o suministrar mejores porciones de comida. También incluían consejos de cómo generar divisiones entre los esclavos para evitar que protestaran.

Poniendo fin a las rebeliones

A pesar de esto, hubo varias rebeliones de esclavos en Roma. Sin duda alguna, el más importante de estos levantamientos fue el de Espartaco al sur de Italia, en el año 73 a. C. Espartaco era un gladiador que había servido en el Ejército romano. Primero, dirigió una rebelión de gladiadores. Luego de algunas victorias, se le sumaron esclavos de las zonas rurales y lograron reunir un ejército de entre 70.000 y 120.000 hombres.

Asombrosamente, el ejército de esclavos logró derrotar sucesivamente a dos ejércitos romanos en el año 73 a. C. Posteriormente, en el 72 a. C., Espartaco se abrió paso hacia el norte de Italia. Parece que Espartaco había planeado disolver su ejército y escapar hacia la libertad. Pero sus comandantes querían continuar la lucha, por lo que se dirigió de nuevo hacia el sur. Le siguieron más victorias, pero la rebelión fue finalmente aplastada por Marco Licinio Craso en Lucania en el año 71 a. C. Espartaco murió en el campo de batalla y los 6.000 sobrevivientes fueron crucificados, en cruces colocadas a lo largo de la principal vía que llevaba a Roma. Allí murieron colgados, como una advertencia dirigida a todos los esclavos romanos que pensarán en rebelarse contra Roma.